

RELACION DE LA GRANDEZA CON

que salio desta Corte para recebir al señor
Don Carlos, Archiduque de Austria, el Almirante de Castilla,
y de los toros, y cañas que hizo a los 20. de Nobiembre del
año de 1624. la Imperial villa de Madrid, y
señores desta Corte, para festejar al señor
Duque de Clebes, y Neoburque,
Electór del Imperio.

Compuesto por Iuan Perez, natural de Madrid.



OR Yrse acercando la partida del Exce^l
lentiſſimo señor Duque de Neoburque,
para sus Estados, y auer ya despachado
los negocios a que vino a esta Corte, de
que se espera feliz suceso para la Ygle-
sia, y estados de Alemania, por ser su
Eleccion (que este es el titulo del Duq̃
como Electór del Imperio) y afecto a
España como rama del Ilustrisimo arbol de la casa de Austria.
Su Magestad quiso que viesse alguna fiesta publica de las que se
acostumbran en Madrid, tan enteñada a admirar con ellas el mū-
do: y aunque el tiempo por su natural encogimiēto, y ser a 20.
de Nouiembre, no parece no era tan a proposito, lo fue este dia,
que amanecio muy claro. Adereçose la plaça con el adorno que
suele, ya tantas vezes dicho y repetido, y las fiestas se encomen-
daron a la Villa, q̃ como tan obediēte al gusto de su Rey y señor,
y como tan cortēs en festejar Principes estrangeros, determinò
que huuiesse toros, y cañas, dādo el acuerdo que en ellas se auia
de tener. y combidando a los Grandes, Titulos, y Caualleros de
la Corte, que de buena gana aceptaron el combite.

Fue el encierro de los toros regozijado, y sin desgracia, y a las
dos vino su Magestad a la plaça, y la Reyna nuestra señora, cō la
señora

señora Infanta, y señores Infantes, y el Duque de Neoburque, y Conde de Oliuares, ocuparō los balcones de la panaderia, o por mejor dezir, boluieron Zodiaco estrellado la hilera de sus ventanas. Tanta fue la vizarria y hermosura, tanta la magestad y grandeza de sus Magestades, y Alteças, cuyas personas representauā bien la vizarria Española. Junto al balcon de los Reyes estava otro a quiē diuidia vn cancelillo de damasco carmesi cō su puerta pequeña, estuuieron el Duque de Neoburque, en silla de respaldo, y el Conde de Oliuares en pie, de tal manera que por la puerta del cancel podian hablar y ver a sus Magestades. Despejò la guarda la plaça, y no fue la menor hazaña, respeto de la turba confusa de coches que huuo en ella, aver entrar los Reyes (ya mal tan necessario en la Corte, quanto ineuitable su remedio) y en despejando, partieron diez y seis carros entramados regandola, que como a tanto que no llueue, tomaran los labradores que en sus tierras les hiziera la villa otro tal beneficio: luego de la hazera de enfrente partieron otros tantos haziendo lo mismo: y auiendo hecho su faccion, y salido de la plaça, recorrieron las puertas, y començaron los toros, que fueron alegres y buenos para el tiempo. No hizierō mal a nadie, que es lo mejor de las fiestas, aunque el vulgo ignorante no las califica por tales, si no van embueltas en desgracias. A buena hora auiendo corrido diez toros se auitò para que entrassen las cañas. Mas antes de hallarme con las mulas de los atabales, trōpetas, y ministriles, no quiero olvidar, que a las tres que sacarō los toros se les dio librea de invierno, con mantas agreladas de grana entrapada carmesi, bordadas con ojas y labores de diferentes colores de paño, y perfiles de lanas de colores, que parecieron muy bien. Entraron treinta y dos, entre atabales, trompetas, y ministriles, la librea fue sayos baqueros de tafetan blanco y colorado, sombreros de lo mismo, y en atabales y trompetas, pendientes las armas de la villa, y las mulas con gireles de frisa blanca, y colorada. Siguiéronles quatro hazemilas con hazes de cañas, cubiertas con reposteros de terciopelo carmesi, bordados con las armas de la villa, y las cargas apretadas con barrotes de plata, y las hazemilas cō bridas y testeras de plata, pretales y penachos muy vistosos, representando todo la grandeza de Madrid. Dio principio a las cañas

dō

don Iuã de Castro y Castilla su Corregidor, y otros Regidores y Caualleros de su quadrilla, con gala negra, y plumas coloradas, vãderillas blãcas y coloradas, cõ las armas de la villa. Fuerõ las quadrillas ocho de a cho cada vna a la de la villa: siguiõ otra de Caualleros de Abito de Sãtiago, y luego las demas de los señores y grãdes, q̄ este dia fueron, los señores, Almirãte, D. Duarte de Portugal, el Duq̄ de Híjar, el de Veraguas, el de Vzeda, el Principe de Esquilache, el Marques del Carpio, el de Alcañiças, el de Villamor, el de Peñafior, y otros muchos q̄ por proligidad escuso. Fueron las colores en plumas y vandas, por que en lo demas todos salieron de negro, azul, noguerado, y la quadrilla del Marques del Carpio, que guiaua las quatro, sacõ mangas de felpa agedreçadas, y vnã vezas, o vandas de lo mismo, que parecieron muy bien. Las parejas fueron muy buenas si bien algunas descubrieron lo mucho que puede vn cauallo no biẽ disciplinado aun quãdo le guia el mejor ginete. Cruzaron la plaça de esquina, a esquina, y luego por los lados, todo con mucha orden y concierto. Y auiendo mudado cauallõs, y tomado adargas, entraron al galope haziendo caracol por la plaça, y reconociendo se las bandas, luego se diuidieron frente a frente, y salio el Marques del Carpio, y su quadrilla, a desafiãr a la villa, arrojando las cañas por el ayre, respondiõ la villa siguiendoles, y en esta forma quatro, a quatro jugarõ las cañas vn buẽ espacio de tiempo, y salio vn toro para despartirlas, y los Caualleros le mataron a cuchilladas. Corrieronse otros quatro toros despues de las cañas, haziendo algunos Caualleros grãdes suertes de rejon, y otros, o porque les temieron, o su fortuna no les quiso dar este dia ocasion para ello. Huuo buenas libreas de lacayos, y criados, y acabose la fiesta a buena hora, y con general gusto de todos, y en especial de los dueños de las ventanas, por quedar esperando otra mas celebre fiesta.

Y al fin desta no quise dexar de poner la grandeza con que el Almirante de Castilla salio de Madrid Viernes 22. deste, para racebir al señor Archiduque que viene a esta Corte, q̄ como acto de su Magestad, el Rey nuestro señor quiso que

vn

vn tan gran Cauallero como el Almirante, le saliesse a rece-
bir. Dio su Excelencia librea de paño fino de Segouia de
mezcla, con passamanos de oro fino, y a los lacayos fieltros
y adereços dorados, y a todos sombreros con tantas plumas
blancas, que mas parecian cisnes llevados por hombres en
inuencion de torneo, que penachos de sombreros. Acompañaronle muchos señores. Y uan con su Excelencia hasta Al-
cala los Caualleros y Titulos de su Ilustre familia, guiado dos
trompetas con sus pendientes, y en ellos las armas de Henri-
quez, Castillos, y Leones. Siguieronle ventiquatro lacayos
y vn coche de respeto con dos cocheros, y luego en otro
muchos caualleros, y señores, y tras ellos el coche del Almi-
rante, con muchos lacayos, y los cocheros con sayos a lo In-
gles, de paño y guarnicion de oro fino, y detras los pages y
gente de su casa, todos biçarramente adereçados. Auian ca-
minado cincuenta hazemilas cargadas en que yua la recama-
ra del Almirante, para venir hospedando a su Alteza, todo
con la grandeza desta Ilustrissima casa, como bien conserua-
da en ella por el señor Almirante, que es oy su cabeça. Lo q̄
dizen que gasta es muchissimo, mas en materia de apcos de
gastos jamas fui amigo de tantearlo, o por no mentir mucho
o encarecer poco, y assi se quede al arbitrio del que lo vio, y
del discreto que lo leyere.

CON LICENCIA.

En Madrid, por Bernardino de Guzman,

Año de 1624.